

LANCES DE CARNAVAL,

COMEDIA

EN UN ACTO

POR

D. Manuel Bretón de los Herreros.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1840.

PERSONAS.

CARLOTA.

PERALTA.

JULIA.

ROMERO.

RUIZ.

MÁSCARAS.

La escena es en Madrid. El teatro representa una pieza de descanso en un baile de máscaras. Dos puertas; una á la derecha, otra á la izquierda.

Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 8 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

ESCENA PRIMERA.

RUIZ. ROMERO. PERALTA.

(Los dos primeros sin disfraz; el último con dominó y careta. Oyése á lo lejos la orquesta que toca wals.)

PERALTA. ¡Aun no me habeis conocido
y os hablo en mi voz usual!

RUIZ. Máscaras del sexo fuerte
no me escitaron jamas
deseo de conocerlas.

Vete y déjanos en paz,
ó quítate esa carátula...
si es decente tu cara natural.

PERALTA. Ea pues; hasta de broma.

(Desatándose la careta.)

Vosotros sois de fiar...

Ego sum,

RUIZ y ROMERO. ¡Peralta!

PERALTA. El mismo.

Ya me ahogaba el tafetan.

ROMERO. ¡Tú en el baile! ¿Pues no estabas
de guardia en el principal?

PERALTA. ¡Mas bajo, no me descubran
y lo sepa y me arreste el capitán.

Me retiré de la guardia
con un cólico mortal...

RUIZ. ¡Maula!

PERALTA. Por no dar un susto
á mi querida mitad,
en vez de marcharme á casa
viré de proa hácia acá,
y ¡qué dicha! el aire libre

:

de repente curó mi enfermedad.

Dejo en casa de un amigo
el traje de nacional
y armamento y correaje,
que estorban para bailar;
el susodicho me presta
pantalon, chaleco y frac,
y provisto de un billete
alquilo por un duro este disfraz;
y pidiendo mil perdones
al servicio militar,
en este alcázar de Momo
cuérome pñan, pñan,
diciendo para mi sayo:
si habia al fin de pasar
la noche en vela, ¡qué diantre!
mejor estoy aqui que en el Vivac.

ROMERO. ¡Y tu muger, solitaria
en el lecho conyugal!

PERALTA. Asi ahorra pulmonías
y yo me escuso el afan
de zelarla. Muger propia,
y bella, y de poca edad,
es otra guardia peor,
porque el diablo anda listo en Carnaval.

ROMERO. ¡Y tú no pierdes un baile!
Ya que eres tan suspicaz,
no á aburrirse la condenes
en eterna soledad.

Le prohibes la careta,
¡y se la haces desear!

¡Peralta!, la privacion...

PERALTA. No se entiende con ella ese refran.
Es una infeliz mi Julia,
y no sería capaz...

RUIZ. Pues yo tambien voy á echarte
un párrafo de moral.
No es justo que hombre casado
venga aqui sin mas ni mas
á no sacar nada en limpio

despues de revolver el palomar.

PERALTA. ¿Y qué diremos de tí,
que andas haciendo el galan
mariposa, cuando tienes
dada palabra formal

RUIZ. No la he llevado al altar
todavía ; y... como es viuda...,
ya ves ; el equilibrio...

PERALTA. ¡Perillan!

(A Romero.)

Mas tú, que tanto blasonas
de indulgente y de jovial
con las damas, ¿ cómo vienes
sin tu hermanita Pilar?

(Cesa la música.)

ROMERO. Hoy no ha querido venir.
Me ha dejado en libertad.

RUIZ. ¿Oyes, Romero? La música
ha cesado y se aumenta el guirigay.

(Cruzan máscaras de izquierda á derecha, y vice
versa. Peralta se pone la careta.)

Vámonos hácia el salón.

PERALTA. Yo me planto el antifaz. —
Supongo, Ruiz, que cenamos
los tres juntos.

RUIZ. Claro está.

Con dinero y ambigú
no hemos de pasarlo mal.

Si no nos protege Venus,
consuélenos el vino de Champañ.

(Al desaparecer por la izquierda los tres amigos lle-
gan por la derecha Julia y Carlota ; esta con ton-
tillo, erizon empolvado etc., y Julia de valenciana.)

ESCENA II.

JULIA. CARLOTA.

JULIA. Sentémonos un instante. (Se sientan.)

- CARLOTA. ¿No te divierte la bulla?
- JULIA. ¿Cómo hay cabeza que aguante tanto ruido y tanta pulla?
- CARLOTA. No hay alma que no se rinda á esa cintura galana.
No me admiro. ¡Estás tan linda vestida de valenciana!
- JULIA. Bien me estan saya y justillo.
Nada tuve que estrechar.
- CARLOTA. Y á mí, clavado el tontillo que me ha prestado Pilar; y no es maravilla, pues para aborrar tiempo y costura allá nos vamos las tres en carnes y en estatura.
(*Dejan de pasar máscaras.*)
- JULIA. La careta me sofoca.
- CARLOTA. Ahora que nadie nos ve, descubrámonos.
(*Se quitan las caretas. Julia se la acerca continuamente al rostro, como temiendo ser sorprendida.*)
- JULIA. ¡Qué loca,
qué loca he sido!
- CARLOTA. ¿Por qué?
- JULIA. ¡Venir aquí sin permiso de Peralta!
- CARLOTA. Pues cruel siempre lo niega, preciso ha sido venir sin él.
- JULIA. Aunque tu amistad me aplande, Carlota, es mucha traicion...
- CARLOTA. No tal...
- JULIA. Hacerle este fraude cuando él está de faccion.
- CARLOTA. Pasareis la noche en vela los dos.
- JULIA. No es lo mismo, no, que el pobre hará centinela mientras me divierto yo.
- CARLOTA. Ó junto al fuego en tertulia

olvida el frio y el lodo.
 Los hombres, querida Julia,
 saquen partido de todo.

¡Qué! Una noche y otra noche
 dejará tu lecho viudo,
 y en traje, en cena y en coche
 gastará el último escudo;
 ¡y antes que llegue Ceniza
 tú no has de bailar ¡gran Dios!
 con saya y cara postiza
 una contradanza ó dos!

JULIA. Es inocente mi ardid;
 no faltaré á mi deber;
 mas si lo sabe Madrid...

CARLOTA. ¡Eh! ¿Quién te ha de conocer?
 Sin hacer un contrabando
 mientras guarda tu marido
 la capital, ¿cómo ó cuándo
 pudieras haber venido?

JULIA. Ea, no te pongas triste.
 Ahora mi locura veo;
 pero ¡tanto me dijiste...

CARLOTA. (¡Y era tanto su deseo...)
 La culpa fue mia; sí,
 pero si ya no hay remedio,
 ¿habremos venido aquí
 para morirnos de tedio?
 Tu careta, al fin, no esconde
 ningun criminal deslíz...
 Mas, á todo esto, ¿por dónde
 andará el bribon de Ruiz?
 Le vi, al entrar, de bracero
 con una de dominó,
 pero cruzó un aguacero
 de gente, y se escabulló.
 ¡Él de baile y yo sin él!

JULIA. Como te fingiste mala...

CARLOTA. No es marido ¡y ya es infiel!
 ¡Ay Julia! Si ahora resbala...

JULIA. No juzgues tan de ligero...

CARLOTA. Verle aqui es mala señal.
; Y me jura el embustero
tanto amor...! Sí; á mi caudal.

JULIA. A veces los hombres tienen
ciertos compromisos...

CARLOTA. No;
no abones...

JULIA. Máscaras vienen.

(Cruzan varias parejas hasta el fin de la escena.)

CARLOTA. Sí.

JULIA. Tapo la cara.

CARLOTA. Y yo.

*(Vuelven á ponerse las caretas y siguen hablando
en voz baja.)*

ESCENA III.

CARLOTA. JULIA. RUIZ. PERALTA.

RUIZ. Ya que he endosado á Romero
la plepa del dominó,
que se ha propuesto cansar
á todo bicho varon,
veamos por estas piezas
si sopla viento mejor.

PERALTA. *(Aparte con Ruiz.)*
Mira alli un par de individuos...

RUIZ. De buen trapío las dos.

CARLOTA. *(Aparte con Julia.)*
; Ah... Mírale. Pues ahora
no se escapa.

PERALTA. Salvo error,
es buen ganado.

CARLOTA. Nos mira...
¿Me habrá conocido?

RUIZ. Voy
á probar fortuna.

PERALTA. Vamos...

(Se acercan á Carlota y Julia. Ellas se levantan.)

CARLOTA. Disimulando la voz...

(*Mudando la voz.*)

Probemos.—¿Cómo tan solo,
insigne Ruiz?

(*Peralta habla en voz baja á Julia, que apenas responde.*)

RUIZ. El calor...

¿Me conoces segun eso?

CARLOTA. Sí, querido.

RUIZ. Yo me doy

mil parabienes...

CARLOTA. Y tú,

¿me conoces á mi?

RUIZ. No.

CARLOTA. No es maravilla. Hace un mes

que llegué con el convoy...

RUIZ. ¿Eres forastera!

CARLOTA. Sí.

RUIZ. ¿De dónde eres?

CARLOTA. Del Ferrol,

de Barcelona, de Cádiz...

¿Qué importa de dónde soy?

(*Siguen hablando en voz baja.*)

PERALTA. (*Mudando la voz.*)

¡Cuidado si eres lacónica!

Sí - no - sí - no - ¿qué sé yo...

JULIA. (*Mudando la voz.*)

¿Qué mas he de responder

á una careta?

PERALTA. ¡Por Dios,

que la reflexion es cuerda!

Por cierto lance de honor

cubierta llevo la cara,

pero si me alumbra el sol

de la tuya...

JULIA. No. Es muy fea.

Mejor es la de carton.

(*Siguen hablando aparte.*)

RUIZ. Mas si no eres de Madrid,

¿cómo me conoces?

CARLOTA. ¡Oh!

- y mucho. Los buenos mozos,
y los tunos, prontos sois
conocidos.
- RUIZ. Muchas gracias.
Un favor y un disfavor.
¿ Puedo ofrecerte mi brazo...
- CARLOTA. *(Tomándolo.)*
A un caballero de pro
no se desaira.
- PERALTA. *(A Julia.)*
Supuesto
que tú has quedado de non,
(Ofreciéndola el brazo.)
¿ aceptas?
- JULIA. *(Tomándolo despues de dudar un mo-
mento.)*
Vaya.
- RUIZ. *(¡ Es divina !)*
- PERALTA. *(¡ Qué garbo tan español !)*
- CARLOTA. *(Bien va, que nó me conoce.)*
(Hablan aparte Carlota y Ruiz.)
- PERALTA. ¡ Ay valenciana! Ni Alcoy
ni Orihuela han producido
fadrina de mas primor.
Eres la gala del Turia,
eres la flor del limon...
- JULIA. Aun me vas á comparar
con las chufas y el arroz.
- PERALTA. Si quieres ser mi pareja,
bailemos un rigodon.
- JULIA. Gracias...
(A Carlota, al aido.)
¿ Qué haré?
- CARLOTA. *(En voz baja.)*
Sí, sí; baila.
Aqui esperamos.
- JULIA. Estoy
temblando...
- CARLOTA. ¡ Eh! guarda el incógnito
y baila sin aprension.

(En alta voz.)

Sí, mamá te lo permite;
pero... ¡juicio!

PERALTA. ¡Qué! ¿sois vos
la respetable mamá...

RUIZ. ¡Eh! No seas ababol.
¡Mamá, y tendrá cuando mucho
diez y nueve!

CARLOTA. No señor,
que cumplí sesenta y cinco
por la Virgen de la O.

PERALTA. Vamos. Ya van á bailar...

JULIA. Vamos... (Perdóneme Dios.)

ESCENA IV.

RUIZ. CARLOTA.

RUIZ. Como soy que no comprendo
por qué te dedicas hoy
á ser vieja.

CARLOTA. ¡Si lo soy...!
El trage lo está diciendo.
(Tocan dentro rigodon.)

RUIZ. El trage es todo ficcion.

CARLOTA. Como de esas hallarás
que por disfrazarse mas
se visten de lo que son.

RUIZ. Tu lindo pie me alborozá;
ese cuerpo es un tesoro,
y en fin, máscara, te adoro...
seas vieja ó seas moza.

CARLOTA. ¡Sin ver mi fé de bautismo!

RUIZ. Veo tus ojos serenos...

CARLOTA. A diez ó doce lo menos
habrás dicho ya lo mismo.

RUIZ. No creas tales patrañas.
Cuando una vez me declaro...

CARLOTA. Y con el mismo descaró
á ellas y á mí nos engañas.

- RUIZ. Aunque tengo mala nota,
me precio de fiel.
- CARLOTA. Sin duda.
Solo quieres tú á la viuda...
- RUIZ. (¡Cielos...!) ¿Qué viuda?
- CARLOTA. Carlota.
- RUIZ. Carlota... (¿ Si será ella?
No puede ser. ¡Qué locura!
Se acostó con calentura...)
- CARLOTA. (¿ A ver por dónde resuella?)
- RUIZ. (Ni ella haría estos enredos...
¡ Ba! Y es mas alta y mas gruesa.
Lo menos le lleva á esa...
Sí; de tres á cuatro dedos.)
- CARLOTA. (¡ Conciencia, cómo remuerdes
al culpado!)
- RUIZ. (¡ Ni por sueño!
El pie de esta es mas pequeño;
sus ojos tiran á verdes...)
- CARLOTA. ¡ Te has turbado! No me asombro,
que al oír nombrar la viuda...
- RUIZ. No tal. (Y tiene, — no hay duda—,
mas distancia de hombro á hombro.)
Mas ¿quién, máscara, te dió
sobre mí tantos informes,
si ayer llegaste del Tormes,
del Tajo ó de qué sé yo!
- CARLOTA. ¿ Y no sabes, camarada,
que por diferentes modos
en Carnaval salen todos
los trapos á la colada?
- RUIZ. Pero en verdad yo no sé,
si antes me hablaste sincera,
cómo siendo forastera...
- CARLOTA. Lo seré... ó no lo seré.
Tu candor me hace reir.
¿ No sabes, pobre veleta,
que me ha dado esta careta
licencia para mentir?
- RUIZ. ¡ Jesus! ¡ Mentir una bella...!

CARLOTA. ¡ Con careta...! No te asombres,
que á todas horas los hombres
estais mintiendo sin ella.

RUIZ. ¿ Y vosotras? En el aire
las urdís cuando os conviene.
(¡ Qué diferencia! Esta tiene
mas talento y mas donaire.)

CARLOTA. ¿ Mas la viuda es en efecto
tu novia?

RUIZ. Hasta cierto punto...,
no diré... Pero es asunto
que... Una idea... Asi... Un proyecto...
¿ Pero es posible, mi amor,
que esa cara no he de ver?
Muéstrala...

CARLOTA. No puede ser.
(Ahora le clavo mejor.)
Si me ves, no me querrás.

RUIZ. ¡ Ah! Te juro por mi fé...

CARLOTA. ¿ Sí? ¡ Vaya! Te enseñaré
la barbilla... y nada mas.

(Levántase un poco el tafetan de la careta, descu-
bre la barba, y en ella un lunar.)

RUIZ. ¡ Ah, qué graciosa! ¡ Ah, qué bella!
¡ Qué lunar...!

(Carlota deja caer el tafetan)

¡ No tapes!

(Carlota enseña otra vez el lunar y vuelve á ta-
parse.)

¡ Oh...!

CARLOTA. Ya basta.

RUIZ. (Bien dije yo
que no podia ser ella.)

¡ Eh! no seas tan avara.
Alza mas.

CARLOTA. No. Sé de cierto
que vas á caerte muerto
si enseño toda la cara.

RUIZ. De gozo y de amor sin duda.

CARLOTA. Tal vez... No diré que no.

- mañana dirás de mí
lo que dices de Carlota.
- RUIZ. No me des tu corazón
hasta probar mi firmeza;
pero, por algo se empieza.
Dame tiempo y ocasión...
- CARLOTA. ¿Cómo?
- RUIZ. Sepa yo quien eres...
- CARLOTA. Te hará mi careta el bú
mientras yo dude si tú
me quieres ó no me quieres.
- RUIZ. Bien; yo haré vida de fraile,
mas si la cara me escondes...
- CARLOTA. (*Dudosa.*)
(¿Me descubro...?)
- RUIZ. ¡No respondes!
- CARLOTA. (No. Cuando concluya el baile...)—
Voy á darte esta pulsera...
(*Va á quitársela y no acierta.*)
- RUIZ. Entendido; y fiel y tierno
yo iré aunque sea al infierno
á buscar la compañera.
Ahora falta que me cites...
- CARLOTA. Aquí te veré otra noche.—
¡Jesus!
- RUIZ. ¿Se rebela el broche?
Le haré obedecer. — ¿Permites?
- CARLOTA. Fuerza será.
- RUIZ. (*Buscando el resorte que sujeta la pulsera.*)
Con la piel
del guante...
- CARLOTA. ¡Ea...! ¡Sin sobar!
- RUIZ. Ya está.
(*Al desprender la pulsera se arruga el guante y queda descubierto un lunar.*)
¡Ay cielo! ¡Otro lunar...
tan gracioso como aquel!
- CARLOTA. ¡Qué curioso! (Nada importa.
Por él no sabrá quién soy.
La primera vez es hoy

- que me ve de manga corta.)
- RUIZ. (*Después de haber besado y guardado la pulsera.*)
 ¡Qué delicia! ¡Qué embeleso!
 Él solo me hiciera amante...
 (*Carlota se compone el guante.*)
 ¡No le eclipses con el guante!
 Déjame estampar un beso...
- CARLOTA. (*Desviando el brazo.*)
 ¡Quieto! Esa es ya mucha audacia.
 Mira que me vuelvo atrás
 si intentas...
- RUIZ. No lo haré mas.
 Quiero conservar tu gracia.
- CARLOTA. ¿No es harto ya el brazalete?
- RUIZ. ¡Oh! Sí, sí; y á fé de hidalgo
 juro... ¿Quieres tomar algo?
- CARLOTA. Gracias.
- RUIZ. Siquiera un sorbete.
- CARLOTA. (¡Ay! ¡Harto lo necesito,
 que estoy abrasada!)
- RUIZ. Ven;
 ó lo tomaré á desden...
- CARLOTA. No tengo sed ni apetito.
 (*Cesa la música.*)
- RUIZ. Pero, al menos, unas yemas...
- CARLOTA. (Por respirar...) Vaya; sí.
- RUIZ. Vamos...
- CARLOTA. (*Sentándose.*)
 No. Me quedo aquí.
- RUIZ. Pero; no te irás!
- CARLOTA. No temas.

ESCENA V.

CARLOTA.

(*Luego que desaparece Ruiz por la izquierda se alza el tafetan de la careta para respirar.*)

¡Ah! No sé cómo he podido

reprimir mi justo enojo.
 ¡Para la necia que fie
 en hombres...! Asi son todos.

(*Vuelven á atravesar el teatro algunas parejas, y llegan por la derecha Peralta y Julia. Carlota se cubre.*)

ESCENA VI.

CARLOTA. PERALTA. JULIA.

JULIA. (*Sentándose junto á Carlota. Peralta se sienta al lado de Julia.*)

¿Cómo tan sola? ¿Se fue
 tu pareja?

CARLOTA. Vendrá pronto.

JULIA. (*Aparte las dos.*)

¿Qué tal?

CARLOTA. Estoy sofocada.

Es un fementido, un monstruo.

JULIA. Y este un moscon tan pesado...

Me tiene ya hasta los ojos.

PERALTA. (*A Julia.*)

Vuelvo á decir, y van siete,
 que con el alma te adoro.

JULIA. Vuelvo á decir que no gastes
 en vano el tiempo, y van ocho.

PERALTA. ¡Pero, hija... (Huele que soy
 marido, y no haré negocio.)

Habla francamente. ¿Estás
 comprometida con otro?

JULIA. Tal vez.

PERALTA. ¡Y te deja sola!

Véngate de su abandono.

JULIA. Bien lo merece; mas yo

soy quien soy.

PERALTA. Di: y ese prójimo

¿es amante, ó es marido?

JULIA. ¡Qué lindo interrogatorio!

¿Eres tú mi confesor?

PERALTA. Al contrario, dueño hermoso.

Penitente soy de amores
que pide un *ego te absolvo*.

ESCENA VII.

CARLOTA. PERALTA. JULIA. RUIZ.

- RUIZ. (*Con un cucurucho de dulces.*)
(Allí está. No me ha engañado.
¡Vine, vi, vencí! ¡Qué gozo!)
(*Sentándose al lado de Carlota.*)
Toma dulces, amor mio.
- CARLOTA. No tantos. Con uno solo...
- RUIZ. ¿Melocoton, ó ciruela?
¿Limoncillo, ó cinamomo?
- CARLOTA. (*Tomando un dulce.*)
Cualquiera.
- RUIZ. Cualquiera de ellos
será amargo... — Vaya este otro. —
(*La hace tomar otro dulce.*)
Comparado con tu boca.
- CARLOTA. ¿Qué sabes tú?
- RUIZ. Lo supongo.
(*Ofreciendo dulces á Julia.*)
Valencianita pulida,
con permiso de tu socio...
- JULIA. Gracias.
- RUIZ. Siquiera una yema...
- JULIA. (*Tomando un dulce.*)
Por cortesía la tomo.
- PERALTA. Esta perita por mí, —
(*Bajando la voz.*)
¡ya que yo las pido al olmo!
- JULIA. (*Tomándola.*)
Vaya, porque no te ofendas.
- PERALTA. (*A Ruiz que retiraba el cucurucho.*)
¡Eh! Yo tambien soy goloso.
Contribuye.
(*Ruiz le deja tomar dulces.*)
- CARLOTA. (*Aparte con Ruiz.*)
¿Quién es ese?

- RUIZ. Un forastero. En Logroño
le conocí.
- CARLOTA. ¡ Forastero !
Pues ¿ por qué se cubre el rostro ?
- RUIZ. Sin licencia de sus gefes
ha venido aqui de incógnito
unos dias...
- CARLOTA. ¡ Ah ! Será
empleado...
- RUIZ. Sí ; en espolios
y vacantes.
- CARLOTA. (*Levantándose , y todos hacen lo mismo.*)
Si nos dais
permiso, iremos un poco
al tocador.
- RUIZ. Es muy justo...
(*Bajando la voz.*)
¿ Dónde te espero, pimpollo ?
- CARLOTA. En el salon nos veremos.
- PERALTA. Yo la licencia os otorgo ;
mas, primero, prometedme
que cenareis con nosotros.
- CARLOTA. Mucho exigís.
- JULIA. Yo no ceno.
- RUIZ. Sí, sí. Es preciso.
- PERALTA. Es forzoso.
- JULIA. ¡ Qué porfia ! No es posible.
(*Saca el pañuelo y deja caer una tarjeta de hoja de
lata de las que dan en los guarda-ropas de los
bailes.*)
- PERALTA. ¿ Te lo rogaré de hinojos...
- JULIA. ¡ Ah !
- PERALTA. (*Recogiendo la tarjeta.*)
¡ Bueno ! ¡ Ya hay prenda !
- JULIA. ¡ Máscara !
¡ Oye !
- CARLOTA. ¿ Qué es eso ?
- RUIZ. ¿ Qué... ?
- JULIA. ¡ Un robo !
Dame...
- :

PERALTA. *(Tomando del brazo á Ruiz.)*

Luego.

RUIZ.

Pero...

PERALTA.

Vamos.

¡Soy feliz!

JULIA.

¡Oye...!

PERALTA.

Soy sordo.

(Vase corriendo y remolcando á Ruiz.)

ESCENA VIII.

JULIA. CARLOTA.

JULIA. ¡Ay Carlota de mi vida!

CARLOTA. ¿Qué fue?

JULIA.

¡Soy perdida!

CARLOTA.

¿Cómo...

JULIA. ¡La targeta de las capas!

CARLOTA. ¡Por vida de los demonios...!

¿Y no te acuerdas del número?

JULIA.

¡Si no lo miré! Yo corro
en busca...

CARLOTA.

¡Tente! ¿Qué harás

con armar un alboroto?

JULIA.

Dices bien. — Pero, ya dueño
de la targeta, no logro
zafarme de él; y es capaz
de embargar nuestro envoltorio,
y ¡ya ves tú qué fatales
consecuencias...

CARLOTA.

En un sorbo

de agua te ahogas. Querrá
obligarnos de ese modo
á que aceptemos la cena;
mas pensar, ni por asomo,
que quiera comprometerte...

JULIA.

¿Qué se yo...? No le conozco.

CARLOTA.

Pero es amigo de Ruiz,
y basta. Yo te respondo
de que él no consentirá

una bastardía. Es loco,
pero es caballero.

JULIA. ¡ Ay baile,
baile! ¡ Qué caro te compro!

CARLOTA. No llores. Recobramos
la targeta. Yo lo tomo
á mi cargo.

CARLOLA. ¿ De qué suerte...

CARLOTA. ¿ Han de saber esos tontos
mas qué yo? Ven, que me ocurre
una idea...

JULIA. ¡ Dios piadoso!

CARLOTA. Al tocador. Ya no es tiempo
de lágrimas y sollozos.

¡ Lloren ellos, pese á su alma!

JULIA. ¡ Ah!

CARLOTA. Ven, y siga el embrollo.

*(Vanse por la derecha. A este tiempo cruzan en la
misma direccion dos ó tres parejas y detras de
ellas aparece Romero. Vuelve á oirse la música.)*

ESCENA IX.

ROMERO.

Las dos serán...

(Mirando el reloj.)

Poco falta.

Hora de cenar es ya;

¿ mas qué diablo me dirá
dónde estan Ruiz y Peralta?

Cansado de que me embromen
y cansado de embromar,

solo quiero ya terciar
con las máscaras que comen.

Buen salmon, buena perdiz

valen mas que las caricias

anónimas de una... ¡ Albricias!

Aqui estan Peralta y Ruiz.

ESCENA X.

ROMERO. PERALTA. RUIZ.

RUIZ. Aquí está. Ya pareció.
¿Qué tal, Romero? ¿Qué has hecho?
Cuenta...

ROMERO. Nada de provecho.

RUIZ. Pues yo estoy en grande.

PERALTA. Y yo.

ROMERO. Decidme...

RUIZ. Vale un Perú
de la planta al colodrillo
mi máscara de tontillo.

ROMERO. ¿Guarda, no lo seas tú!—
¿Y Peralta?

PERALTA. (Si le digo
que he llevado calabazas,
me pondrá en la calle mazas.)
¿Qué valenciana! ¡Ay amigo!
No la hay mas bella en la Corte,
y tan amable...

ROMERO. ¡Ba, ba...!
Probablemente será
mejor que ella tu consorte.

PERALTA. No tiene Julia ese brio...,—
¿que lo diga Ruiz, que falle...!,—
ni ese regalado talle
que ha robado mi albedrío.
Cada forma es un portento
y maravilla el conjunto.

¿Qué ojuelos! Es mucho asunto.
¿Pero qué pic! Es mucho cuento.
¿Y la cara?

ROMERO. ¿Y la cara?

PERALTA. Como un sol.

ROMERO. ¿La ha mostrado?

PERALTA. No. Despues...
Mas lo adivino al través
del tafetan y el charol.

- ROMERO. Cuando venzas su esquivéz
y á ver su semblante llegues...
mucho temo no la ruegues
que se lo tape otra vez.
- RUIZ. Mas indulgente la mía,
me ha enseñado...
- ROMERO. ¿Qué?
- RUIZ. La barba,
y en ella un dige...; una parva
materia...; ¿Qué monería!
- RÓMERO. Ya te contemplas feliz
porque has visto esa bicoca.
¿Y si es de lobo la boca
y de yegua la nariz?
- RUIZ. ¡Imposible! Es hechicera. —
Desbancará á la viudita.
- ROMERO. ¿Sí?
- RUIZ. Ya me ha dado una cita,
y en prendas una pulsera.
- ROMERO. ¿Cita y pulsera?; ¿qué ganga!
- RUIZ. Me ama ya con desatino.
- PERALTA. Anda amor mucho camino
en noches de mogiganga.
A las once en San Ignacio —
(mintamos otro poquito) —
citado estoy... Pero ¡chito!
Ya os lo contaré despacio.
- ROMERO. Sí; vamos al *ambigú*.
Allí escucharé tu cuento.
- RUIZ. ¿Tan pronto!
- ROMERO. No me alimento
de ilusiones como tú.
- PERALTA. Ahora hay mucha trapisonda
allí. Deja que primero
hable á esas niñas, y espero
llevármelas á la fonda.
- ROMERO. Bien; mas si aprieta la gana,
me obligareis á que cene
solo.
- PERALTA. Calla, que ya viene

mi donosa valenciana.

ESCENA XI.

RUIZ. PERALTA. ROMERO. CARLOTA.

CARLOTA. *(Con el traje que llevaba Julia.)*

(Aquí está. Haré lo posible por recobrar la targeta.)

PERALTA. *(Acercándose á Carlota. Ruiz y Romero hablan aparte.)*

Valenciana de mis ojos,
ya me mataba tu ausencia.

CARLOTA. ¿Tan grande es tu avilantez
y tan poca tú vergüenza
que sin traer en la mano
aquella robada prenda
vienes á hablarme?

PERALTA. De poco,
linda máscara, te quejas.
Tú me has saltado el alma...
y lo llevo con paciencia.

RUIZ. *(Acercándose.)*
Valencianita, ¿qué has hecho
de tu hermosa compañera?

CARLOTA. En el tocador quedaba...

RUIZ. *(A Romero.)*
Esperemos á que venga.

(Pasea y habla aparte con Romero hasta el fin de la escena. Cesa la música.)

CARLOTA. No es accion de caballero
apoderarse...

PERALTA. Son tretas
de Carnaval.

CARLOTA. ¿Y qué fin
te propones...

PERALTA. Que me quieras.

CARLOTA. Nunca lograrás mi amor
si tales medios empleas.

PERALTA. Luego por otros caminos...

quizá...

CARLOTA. Mientras no me vuelvas
la targeta numerada,
no te canses. Tendré orejas
de mercader.

PERALTA. ¿Te figuras
que pienso hacer almoneda
con vuestras capas?

CARLOTA. No tal.
Ya sé la intencion que llevas;
mas primero perderemos
las capas, aunque son nuevas,
que aceptar á la salida
tu brazo en rescate de ellas.

PERALTA. ¡Ah cruel!

CARLOTA. Mas lo eres tú,
que por de pronto me obsequias
con la plácida esperanza
de una pulmonía.

PERALTA. ¡Oh! muera
mil veces yo...

CARLOTA. Concluyamos.

Ó me das la contraseña...

PERALTA. Eres tan ejecutiva...

CARLOTA. *(Con tono sentimental.)*

Ó ¡á Dios para siempre!

PERALTA. *(Deteniéndola.)* Espera.—

Capitulemos.

CARLOTA. Veamos.

Segun y conforme sea
el protocolo...

PERALTA. Cenemos
cada cual con su pareja.

CARLOTA. Es imposible. Nos vamos
á marchar. Tenemos prisa.

PERALTA. ¡Tan pronto!

CARLOTA. Pero otro dia
nos veremos.

PERALTA. ¡Ay! Promesas
de Carnaval.

- CARLOTA. Mi palabra...
- PERALTA. No te creo con careta.
Mientras no vea ese bello
rostro, no suelto la presa.
- CARLOTA. (¿Qué haré? Julia está clamando
por marcharse. Será fuerza...)
- PERALTA. Resuelve.
- CARLOTA. (Probablemente
aunque la cara me vea
no sabrá quien soy.)
- PERALTA. ¿Qué dices?
- CARLOTA. (Peor será si se empeña...)
- PERALTA. (¿Duda? Ya es mía.)
- CARLOTA. Primero
será razon que yo sepa
qué especie de ave nocturna
eres tú.
- PERALTA. Si lo deseas...
(Algo hemos de aventurar...
Llegó el momento de prueba.)
¿Dónde ha de ser el careo?
¿Aqui mismo?
- CARLOTA. En otra pieza.
Aqui hay testigos...
- PERALTA. Sí.— Estoy
por las sesiones secretas.
- CARLOTA. Primero me has de jurar
ser mudo como una piedra
si me conoces.
- PERALTA. Yo exijo
de tí la misma fineza.
- CARLOTA. Conformes.
- (Llega Julia por la puerta de la derecha.)
- RUIZ. (A Romero.)
Ya la tenemos
aqui. ¡Mira...! Es una perla.

ESCENA ÚLTIMA.

PERALTA. CARLOTA. RUIZ. ROMERO. JULIA.

RUIZ. (*Acercándose á Julia seguido de Romero.*)
Ya tu tardanza...

ROMERO. ¡Qué veo!
¡Mi hermana! ¿Es posible...

(*Peralta y Carlota, que iban á salir, se detienen. Julia se presenta con el traje que llevaba Carlota.*)

RUIZ. ¿Quién!

¡Tu hermana Pilar! ¿Estás
en tu juicio?

ROMERO. Sí: ella es.

CARLOTA. (¡Otro apuro!)

JULIA. No soy yo
quien piensas. Mírame bien.

ROMERO. Sí; tú eres Pilar. Inútil
es fingir la voz. ¡Infiel!

Yo reconozco tu talle,
tu modo de andar, tu pie...

¿Así se engaña á un hermano?
CARLOTA. (¡Qué babiecas son los tres!)

JULIA. ¡Vaya que es fuerte manía!
¿Acaso no puede haber

dos damas del mismo talle?
ROMERO. ¿Y el vestido?

RUIZ. Bien; ¿y qué?
La misma modista pudo

hacer otro, y otros diez
en tela y hechura iguales,

y donde hay tanto almacen...
ROMERO. Ese no es traje alquilado.

¡Miren si yo lo sabré!
¡Santo Dios, el venerable

tontillo de doña Inés
Sainz de Avendaño, mi abuela,

que fue la misma honradez,
hoy es cómplice de intrigas

y de liviandades!

RUIZ.

¡Ten

la lengua...

ROMERO. *(A Julia.)*

¡No me dijiste,

falsa y traidora muger,
que hoy no venias al baile?

¡Y yo te creí! ¡Sandez...!

¡Me he negado yo jamas

á traerte... Ya se ve;

viniendo en mi compañía,

¡cómo dieras á un doncel

pulseras, citas de amor...

JULIA. *(Yéndose. Romero la detiene asiéndola de la mano.)*

Ya basta de chanza...

ROMERO.

Ven.

¡No te escaparás!

RUIZ.

¡Romero,

mira lo que haces! No sé

si esta señora es tu hermana

ú otra dama; pero á fuer

de caballero leal

juro que no sufriré

que la ofendas.

PERALTA.

Yo tampoco.

ROMERO. Es mi hermana; soy su juez;

¡lo oís? y solo á un marido

mi autoridad cederé.

JULIA.

(¡Dios mio, si ahora se empeña en que me case con él...)

RUIZ.

No en comedia de Moreto

se convierta el entremés.

Suspirar por una máscara,

idolatrarla..., está bien;

pero casarse con ella,

salga rana ó salga pez...

ROMERO.

Pues te has de batir conmigo

como no digas amén,

que la pulsera y la cita...

CARLOTA.

¡Escuchadme! Ella no fue

de artillería.

PERALTA. Pero ¡hombre!

la vas á comprometer
si es otra, y tiene motivo
para ocultarse. Tal vez
será casada...

JULIA. (¡Buen Dios!)

ROMERO. Nadie lo sabrá despues,
si es cierto lo que presumes.
Caballeros de honra y prez,
guardaremos su secreto.

RUIZ. Sí; yo lo juro. Ea, pues,
alza ese velo, alma mia,
y amanezca el rosicler
de tu cara.

CARLOTA. (*Al oido.*) No hay recurso.
La necesidad es ley.

PERALTA. Si revelas tu secreto
lo sabremos solo tres;
si te obstinas en negarlo
Madrid y Carabanchel
lo sabrán. ¡Ea, hija mia!
Todos hemos menester
indulgencia: todos somos
pecadores. Yo tambien
no sin razon puse funda
á mi cara de pastel.

ROMERO. ¿Acabas?

JULIA. Bien; á uno solo
mostraré mi rostro.

RUIZ. ¿A quién?

JULIA. A tí no.

ROMERO. ¿Y á mí?

JULIA. Tampoco,
que los dos me conocéis.

PERALTA. ¿Luego soy yo el preferido?

JULIA. Te inspiro mas interes
que á ellos, y me parece
que eres mas hombre de bien.

RUIZ. ¡Juicios temerarios!

- PERALTA. Vamos...
- Yo el ejemplo te daré...
- CARLOTA. (*Al oído.*)
¿Qué dudas? Es forastero.
¿Cómo te ha de conocer?
- JULIA. Si Romero se conforma...
- PERALTA. Sí hará, que soy el mas fiel
de sus amigos.
- ROMERO. Bien. (Luego
yo sabré lo que he de hacer.)
- PERALTA. (*Desatando las cintas de su careta.*)
Ea, simultáneamente
nos descubriremos: ¿eh?
Ven á este lado...
(*Se la lleva hácia el foro.*)
- JULIA. (*Desatando su careta sin separarla del
rostro todavía.*)
(Yo tiemblo
de la cabeza á los pies.)
- ROMERO. (No me daré por vencido
si mis ojos no la ven.)
- PERALTA. ¡Buen ánimo! ¡A una!
(*Se descubren á un tiempo los dos.*)
- JULIA. ¡Cielos!
- ¡Mi marido!
- PERALTA. ¡Mi muger!
(*Romero y Ruiz sueltan la carcajada.*)
- PERALTA. ¡Pérfida!
- CARLOTA. (¡Lance fatal!)
- PERALTA. ¡Venirte al baile sin mí!
- JULIA. ¡Mal soldado! ¿Se hace así
la guardia del principal?
- PERALTA. ¿Aun me reconvienes, falsa! —
(*A Romero y Ruiz.*)
Esa risa me revienta.
¿Lo entendeis?
- RUIZ. Sal y pimienta,
como hay Dios, tiene la salsa.
- CARLOTA. Marido que desampara
á su muger...

arrancártela.

RUIZ. ¿A mí? ¿Cómo?

CARLOTA. (*Descubriéndose.*)

Quitándome yo la mia.

(*Risotadas de Peralta y Romero.*)

RUIZ. ¡Es Carlota! (¡Se deshizo
la boda!) Es particular...

Ese pícaro lunar

de la barba...

CARLOTA. Este es postizo.

PERALTA. ¡Bravo!

CARLOTA. ¿Y ahora á quién quieres?

¿A la máscara, ó á mí?

RUIZ. A la máscara y á tí.

Demonios sois las mugeres.

CARLOTA. Al menos este demonio

no te volverá á tentar.

RUIZ. Yo...

CARLOTA. No me vuelvas á hablar
de amor ni de matrimonio.

RUIZ. Perdona mi frenesí.

Me arrepiento, me desdigo.

Ya ves que solo *contigo*

he pecado *contra tí.*

CARLOTA. No quiero yo, caro amigo,
tener zelos de mí misma.

¡Vaya! armarian un cisma

el *contra mí* y el *conmigo.*

En fin, tal dia hará un año.

Te compadezco... y me rio,

y pues no ha sido tardío

¡bien haya mi desengaño!

PERALTA. (*A Ruiz.*)

Chico, te aconsejo...

RUIZ. ¿Qué?

PERALTA. Que rias tambien.

RUIZ. (*Con risa forzada.*)

Sí tal.

¡Ja, ja... Vaya; el Carnaval

tiene lances... ¡Je, je, je...!

ROMERO. Y á todo esto, ¿no se cena?

PERALTA. Sí, sí, vamos á cenar.—

A mí me toca pagar,

(*Besando la mano á Julia.*)

porque estoy de enhorabuena.

FIN DE LA COMEDIA.